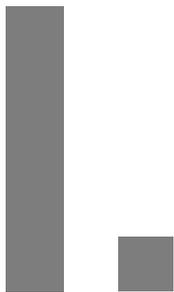


:: ITALIA...

:: La casa de Julieta con miles de promesas de amor... ::



IMPRESIONES DE UN VIAJE

Noche cerrada el 5 de abril. Salimos de Salamanca sabiendo que nos esperaba una larga jornada pero seguramente llena de sorpresas agradables. Parada en El Encinar. Risas de los chicos, chistes, aplausos, alegría... El sueño no podía con la ilusión. Salimos y llegamos a la hora prevista. El viaje había empezado bien.

Comida en el lago de Garda, con tiempo apacible y día festivo en Italia que se hacía notar en restaurantes y cafeterías. Lugar muy agradable pero incomparable con la ciudad que nos esperaba, la ciudad de Julieta: Verona. Calles atestadas de gente, turistas extranjeros e italianos disfrutando del centro de una bella ciudad, terrazas llenas de jóvenes, nuestros chavales paseando y comiendo pizza de los puestos ambulantes.

La Arena, testimonio de épocas pasadas, la casa de Julieta con miles de promesas de amor en mensajes y candados, las casas de Verona tan iguales y a la vez tan distintas a las demás, con una belleza atrayente. Estábamos cansados, no habíamos dormido pero no creo que haya ni una fotografía en la que se encuentre una cara de desencanto o desilusión.

Llegada a Badia ya anochecido. Abrazos y besos de amigos que se reencuentran. Presentaciones de las familias italianas. Massimo, Emanuela y Elisa, como buenos anfitriones esperando a sus compañeros, ya amigos, españoles.

Al día siguiente el instituto italiano tenía previstas actividades para los alumnos. Visita a las aulas y al centro, la bienvenida del director y un aperitivo bien recibido por todos. Nuevas experiencias...

El miércoles cogimos el tren hasta Róvigo donde nos esperaba Claudia con nuestros billetes en la mano, encantadora compañera argentina que ya habíamos conocido en Salamanca. El viaje en tren, cómodo,



tiene la ventaja de llegar a la misma ciudad de Venecia sin necesidad del típico vaporetto. Al salir de la estación ya te inunda la sensación de estar en una ciudad diferente a todas aquellas que hayas podido visitar.

Fotos en los puentes, compras de recuerdos, más pizzas, algún helado, ver góndolas, calles llenas de turistas... Pudimos pasear tranquilos con un tiempo envidiable (Elisa lo compró para nosotros). El puente de Rialto nos anuncia que la plaza de San Marcos está cerca y aunque mundialmente conocida por la gran difusión en

fotografías e imágenes, nos cautiva por su belleza. Música en la calle, visita a la basílica, charlas con amigos y el momento quizás más esperado por nuestros estudiantes: el paseo en góndola, conseguido después de un regateo de Domingo. Después de esa perspectiva única que te ofrece el recorrido de la góndola, desandamos el camino a la estación, cansados pero contentos.

Algún "sueñecito" en el tren y vuelta a Badia a reponernos para el día siguiente en el que Sole y Lorenza llevaron a cabo una actividad sobre la felicidad con los alum-



nos. Hubo opiniones interesantes sobre el tema e incluso se animaron a bailar un poquito. El baile abrió el apetito pues dimos cuenta del aperitivo preparado por el centro italiano.

El viernes Emanuela y Claudia nos acompañaron a dos ciudades cercanas a Badia y muy diferentes entre sí: Bolonia y Ferr-

ra. La primera es famosa por su Universidad, la más antigua de Europa. Es una ciudad moderna y bulliciosa, comercial y turística. Visitamos la Facultad de Derecho y el casco histórico destacando el color marrón rojizo típico de los edificios de Bolonia, por este motivo y por la gran importancia del partido comunista en la ciudad, también se la conoce como la roja.

Nos llamó mucho la atención las famosas torres, una de ellas posiblemente más torcida que la famosa torre de Pisa.

A Ferrara, preciosa ciudad medieval, llegamos al atardecer. Tras una rápida visita al castillo, paseamos por el centro de la ciudad. El helado típico de Ferrara, nuestros chicos fotografiándose en el cañón y Emanuela explicándonos las calles y plazas más representativas.

A nosotros, españoles, nos parecía un poco caótico el tránsito de bicicletas y coches pero ellos, italianos de todas las edades, parecían manejarse muy bien en esa mezcla de tráfico.

A la llegada a Badia, las familias estaban esperando pacientemente a nuestros alumnos y nos despedimos hasta el día siguiente.

El sábado fue la despedida oficial en el instituto. Discurso del presidente del AMPA y de los profesores italianos con la promesa de venir a España pronto. Intercambio de regalos con la estética italiana, tan envidiable hasta en los más pequeños detalles, siempre presente.

Massimo, profesor italiano, atento y siempre dispuesto, se ofreció a acompañar al profesorado español a una rápida visita a Mantua. De nuevo nos sorprende la belleza de otra bella ciudad italiana. Calles medievales, rincones sorprendentes y un recuerdo a San Marcos de Salamanca en la iglesia redonda de Mantua.

Por la noche cena de despedida en un restaurante- pizzería elegido por la asociación de Padres y Madres de los alumnos italianos. Los chicos, intuyendo que se acercaba el final, no desaprovecharon el tiempo, bailando incluso la macarena, esta vez "a la italiana" y pendientes del partido Madrid-Barça ¡cómo no!

A la mañana siguiente tocaba decir adiós a los amigos italianos: besos, abrazos, alguna lagrimita, gracias por todo, nos llamamos, nos escribimos...

El viaje de vuelta sin percances ni retrasos nos trajo a El Encinar y Salamanca a la hora prevista y con la cabeza y el corazón llenos de recuerdos y vivencias en una semana muy agradable e intensa.

Una experiencia bonita y especial que permanecerá para siempre en nuestro recuerdo

¡Gracias a todos!

María Ángeles Mendo Pascual

